

sua; ¹ y quién sabe lo que haría con *Tomás*, si es cierto que este apóstol fué el encargado de derramar la luz por las Indias Orientales. ² Lo que sí debemos creer, por estar vaticinado en los Cantares, es que esta Señora, con ser la mas hermosa entre las mugeres, no dudó asolearse ³ y salir de su domicilio á seguir las huellas del rebaño de su Hijo, que miraba como suyo, hasta dar personal y visiblemente con las cabañas de sus respectivos pastores, para ayudarles á repartir el pasto saludable: *¡O pulcherima inter mulieres, egredere, et abi post vestigia gregum et pasce hædos tuos juxta tabernacula Pastorum.* ⁴ Esta cooperacion de María á la empresa de la conversion y santificacion del universo, reconocen á una los Padres santos cuando la llaman en alta voz Corredentora del género humano; ⁵ y San Cirilo

¹ Joan. 19, 27. Vide á Lapide hic citans Synod. Ephes. cap. 26 in Epist. synodica.

² Pruébalo así D. Carlos Sigüenza, en su obra intitulada: *Occidentis Phœnix*, de que hace mencion la Bibl. Mex. tom. 1, lit. c, n. 675, sobre cuyo asunto manifestaré mas adelante mi dictámen.

³ Cant. 1, 5. Nolite me considerare quod fusca sim: quia decolorabit me sol.

⁴ Ibid. 1, 7.

⁵ D. Antonin. in sumam. part. 4, tit. 15, c. 44, et passim. Teol. Mariam, ut Peralt. Eguiara &c.

de *Alejandro*, apoyando este alto empeño á saludarla de esta suerte: "Poñ
" Señora! han anunciado los profetas y
" cada los apóstoles la salud á los gentiles;
" tí los idólatras han conocido al verdadero
" Dios, y los catecúmenos han recibido el bautismo: por tí se han levantado los primeros
" templos en donde es adorado y santificado
" el nombre de Jesucristo, y por tí se ve levantada su cruz en todo el orbe de la tierra." ¹ En efecto, esto es lo que ha pasado en nuestra América. Yo veo que el nombre de Jesucristo se ha predicado aquí juntamente con el de *María*, y nadie me prohíbe pensar que el Señor hizo compañía de glorias con su benditísima Madre, y partió con ella la de *Salvador*, que tenia jurado de no dar á otro alguno: ² y así como nos consta que el Hijo arrojó de la posesion de este mundo al príncipe de las tinieblas, ³ y su Madre quebrantó la cabeza á la serpiente antigua, ⁴ así tambien

¹ S. Ciril. Alexand, hom. contra Nestor.

² Isa. 48, 11.

³ Joan. 12, 31. Nunc judicium est mundi: nunc princeps hujus mundi ejicietur foras.

⁴ Genes. 3, 15. Inimicitias ponam inter te, et mulierem, ipsa coquet caput tuum.

sua; ¹ y qu se consigné, como herencia suya es cierta la gente perdida de la casa de Israel derratria ¹ y las naciones paganas del mundo Lo or y reservó para su Madre la gentilidad en el nuevo mundo de los indios, digo, que es su dote y su legítima; esto es, aquel *pueblo honrado* en donde estaba predicho que habia de *echar sus raices* ² y *plantificar su palacio, fijando su tabernáculo en el monte santo é inclito*, esto es, el de *Tepeyacac*, que es el que se levanta *entre los dos mares del Océano y del Sur*, como se lee en la profecía de Daniel. ³

Al lleno de este gran designio tomó Dios, desde la eternidad, las medidas convenientes; y dejando aparte las muchas conveniencias dadas en favor de otras porciones del nuevo mundo, debemos considerar que envió para la conquista de Nueva España á un hombre cortado por las medidas de tamaña empresa, el cual, trayendo grabados en la mas blanda tela del corazon los nombres de *Jesus* y de *María*,

1 Math. 15, 24. Non sum missus, nisi ad oves, quæ perierunt domus Israel.

2 Eccl. 24, 16. Et radicavi in populo honorificato.

3 Dan. 11, 45. Et figet tabernaculum suum *Apadno* inter duo maria, super montem inclytum et sanctum.

sacaria la espada contra todos sus ene con la confianza y denuedo, de que al tiempo seria *espada de Dios* y suya, ¹ si que pelease con ella, como varon fuerte; batallas del Señor, ² hasta destruir de una vez la idolatría y plantar sobre sus ruinas, no solo el árbol de la cruz de Jesucristo, sino el estandarte de la imágen de su Madre, y de esta manera viesen su cumplimiento dos vaticinios santos que estaban todavía por cumplir; los unos tocantes á Jesucristo, cual era aquel de los salmos *de que se convertirian al Señor todas las gentes, hasta las que tocan en los fines de la tierra*; ³ el otro de que *entraria Jesucristo en posesion de los términos de toda ella, como límites señalados á su herencia*; ⁴ y por último, el de Malaquías, *de que en todo lugar, desde donde nace el sol hasta donde se pone, seria engrandecido su santo nombre delante de los gentiles, y que allí se le sacrificaria y le seria ofrecida una*

1 Judic. 7, 20. Gladius Domini et Gedeonis.

2 I. Reg. 18, 17. Esto vir fortis, et præliare bella Domini.

3 Ps. 21, 28. Convertentur ad Dominum universi fines terræ.

4 Ps. 2, 8. Dabo tibi Gentes hæreditatem tuam, et possessionem tuam terminos terræ.

sua; ¹ *incruenta y limpia*. ¹ La otra predic-
 que estaba tambien por cumplir, la pre-
 derrañ perteneciente á su *santísima Madre*,
 Lo por ella misma, *de que todas las genera-
 ciones de Adan la saludarian por bienaventu-
 rada. Beatam me dicent omnes generationes.* ²
 Ambas profecías se cumplieron á la letra y
 de lleno, cuando oyeron los indios las prime-
 ras misas en América, y cuando se levanta-
 ron los primeros altares y se entonaron los
 primeros cantares á la *Virgen Santa María*
 en este reino de Nueva España.—Todo aquí
 debe mirarse como obra de la Providencia
 Divina y de la religion de D. Fernando Cor-
 tés, su conquistador, que es y será por todos
 los siglos venideros el espanto de ambos mun-
 dos; porque el cielo, la tierra y los mares, pa-
 rece que se pusieron de acuerdo con las armas
 y designios de este héroe español; y á no ser
 por la certidumbre y proximidad de los he-
 chos, se contaria su venturosa conquista entre
 las fábulas de la mitología.

¹ Malach. 1, 11. Ab ortu enim solis, usque ad occasum,
 magnum est Nomen meum in gentibus; et in omni loco sa-
 crificatur: et offertur nomini meo oblatio munda: et c. 8, 7.
 Ecce ego salvabo populum meum de terra orientis, et de
 terra occasus solis. Vid. Franc. Ribera hic.

² Luc. 1, 48.

DISERTACION HISTORICA

SOBRE

LA APARICION DE LA PORTENTOSA IMAGEN DE MARIA SMA. DE GUADALUPE.

CAPITULO I.

DASE RAZON DE HERNAN CORTES, EL CONQUISTA-
 DOR DE NUEVA ESPAÑA, Y DE SU ENTRAÑABLE
 DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA.

Concedamos á la nacion española que se
 deleite y desvanezca algun tanto con dos his-
 toriadores tan grandes como *Mariana y Solis*;
 el uno de la España Vieja, y el otro de la
 Nueva España; y permitamos á éste que, de-
 jando muy delgada la pluma, haya escrito, en